

DOCUMENTOS ESTACADOS | AGAn



Schulten escribe a Bonsor

La correspondencia entre dos buscadores de Tarteso

DOCUMENTOS ESTACADOS | AGAn

Schulten escribe a Bonsor

La correspondencia entre dos
buscadores de Tarteso



Mateo A. Páez García

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Junta de Andalucía.

Coordina:
Archivo General de Andalucía

© Selección documental, textos y referencias:
Mateo A. Páez García

© Edición:
Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Junta de Andalucía

Diseño gráfico: Lourdes Amodeo Santaella

Documentos Destacados AGAn nº6 - 2024.

ISSN: 3020-3872

Cien años de la publicación del *Tartessos*, de Schulten



En 1924 aparece publicada en español la obra *Tartessos: contribución a la historia más antigua de occidente* de Adolf Schulten (1870-1960). Este hecho tuvo una enorme repercusión, pues sacó del ámbito estrictamente académico en que se había mantenido hasta entonces la investigación sobre Tarteso (*), para convertirla en una cuestión casi popular, abierta desde luego al interés de un gran público más allá del ámbito de los especialistas. El hecho de que desde su aparición se haya reeditado incesantemente, y que en una fecha tan tardía como 1971 -cuando la comprensión del fenómeno tartésico era otra completamente distinta- pasara a formar parte de la popularísima Colección Austral de libros de bolsillo, de la editorial Espasa Calpe, y que incluso en la actualidad se siga reeditando (ver el apartado 'Recursos y referencias'), demuestra no sólo su éxito, sino la incesante difusión de una reconstrucción histórica bastante desacreditada científicamente, como veremos.

¿A qué se debió esto? Podemos rastrear varias claves. Por una parte, la obra se editó en *Revista de Occidente*, el medio de expresión de lo más granado de la intelectualidad del momento, y aunque de difusión restringida, era desde luego mucho más amplia que otras publicaciones especializadas estrictamente académicas, cuyo acceso era más difícil y su divulgación se limitaba a los especialistas. Por otra parte, hasta mediados del siglo XX, las universidades y en general el mundo académico alemán, gozaban de un prestigio mundial con el que hoy únicamente cuentan ciertas universidades norteamericanas, y Schulten se presentó en España con el respaldo de la Universidad de Erlangen.

(*) Se utiliza la transcripción al castellano actualmente aceptada por la comunidad científica como más adecuada, Tarteso, salvo en citas textuales o en el contexto de la historiografía de la época, en que se usará el término tradicional Tartessos.

Por otra parte, los descubrimientos de Troya, Micenas y otras ciudades, propiciaron el desarrollo en Europa de una arqueología romántica basada en textos grecolatinos y bíblicos, cuyo objetivo era localizar los lugares citados en ellos. En este contexto, el hallazgo de la tumba de Tutankhamon en 1922 produjo una conmoción a nivel mundial y disparó a la arqueología a las primeras páginas de noticias de todos los diarios, con el gran público fascinado y ansioso de nuevos y sensacionales descubrimientos. Tampoco podemos olvidar que Europa acababa de salir de una gran guerra, y era una sociedad desencantada y ávida de una realidad idealizada que le ayudara a soportar la dura realidad, y la grandeza de las civilizaciones antiguas ofrecía un excelente medio de evasión.



Retrato de Adolf Schulten

Schulten pudo imaginar cómo crecería su prestigio cual nuevo Schliemann si descubría la mítica ciudad de Tarteso, citada en textos y periplos grecolatinos, la capital del mítico Gerión a quien Heracles arrebató sus ganados, o la del legendario rey Argantonio; tal vez se trataría de la Tarsis bíblica, y, por qué no, de la perdida y legendaria Atlántida platónica. Schulten es el primero en proponer esta identificación, dando lugar a la tesis menos científica, pero que más ha calado entre los aficionados a la arqueología como sostenedora de mitos.

Pero aún hay más. Otras causas de la aceptación de sus tesis encuentran su explicación en tiempos más actuales. Como señalan Eduardo Ferrer Albelda y Eduardo Prados (1), el autonomismo establecido por la Constitución de 1978, y que en el caso andaluz hunde sus raíces en el regionalismo andaluz de Blas Infante, potenció también el análisis identitario y acientífico que identificaba Tarteso con Andalucía, como el primer estado civilizado de Occidente y una precoz muestra del genio eterno andaluz. Todo ello contribuyó al éxito postrero de Schulten, a pesar del temprano desprestigio científico de su tesis tartésica.

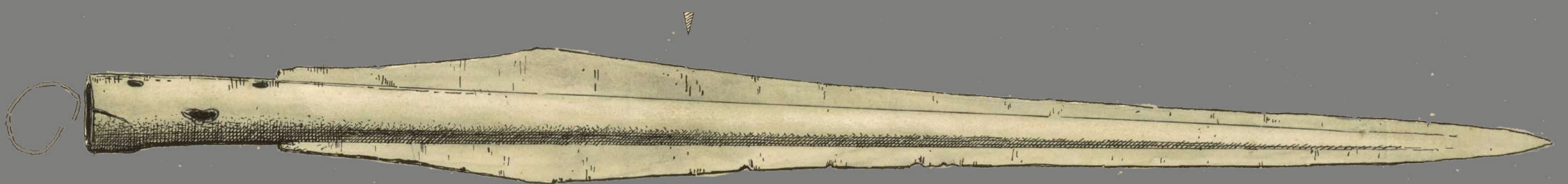
Retrato de Jorge Bonsor



El verdadero pionero de la arqueología tartésica: Jorge Bonsor

Apesar de su temprano descrédito científico, la repercusión de Schulten impidió que otras aportaciones de mayor valor y entidad científica se reconocieran de manera adecuada. El éxito popular de Schulten contrasta con el desconocimiento del arqueólogo Jorge Bonsor Saint Martin (1855-1930), británico nacido en Francia y que vivió y trabajó gran parte de su vida en España. En el ámbito académico en la actualidad, hay consenso en que el iniciador y auténtico pionero de la arqueología tartésica fue Bonsor y no Schulten.

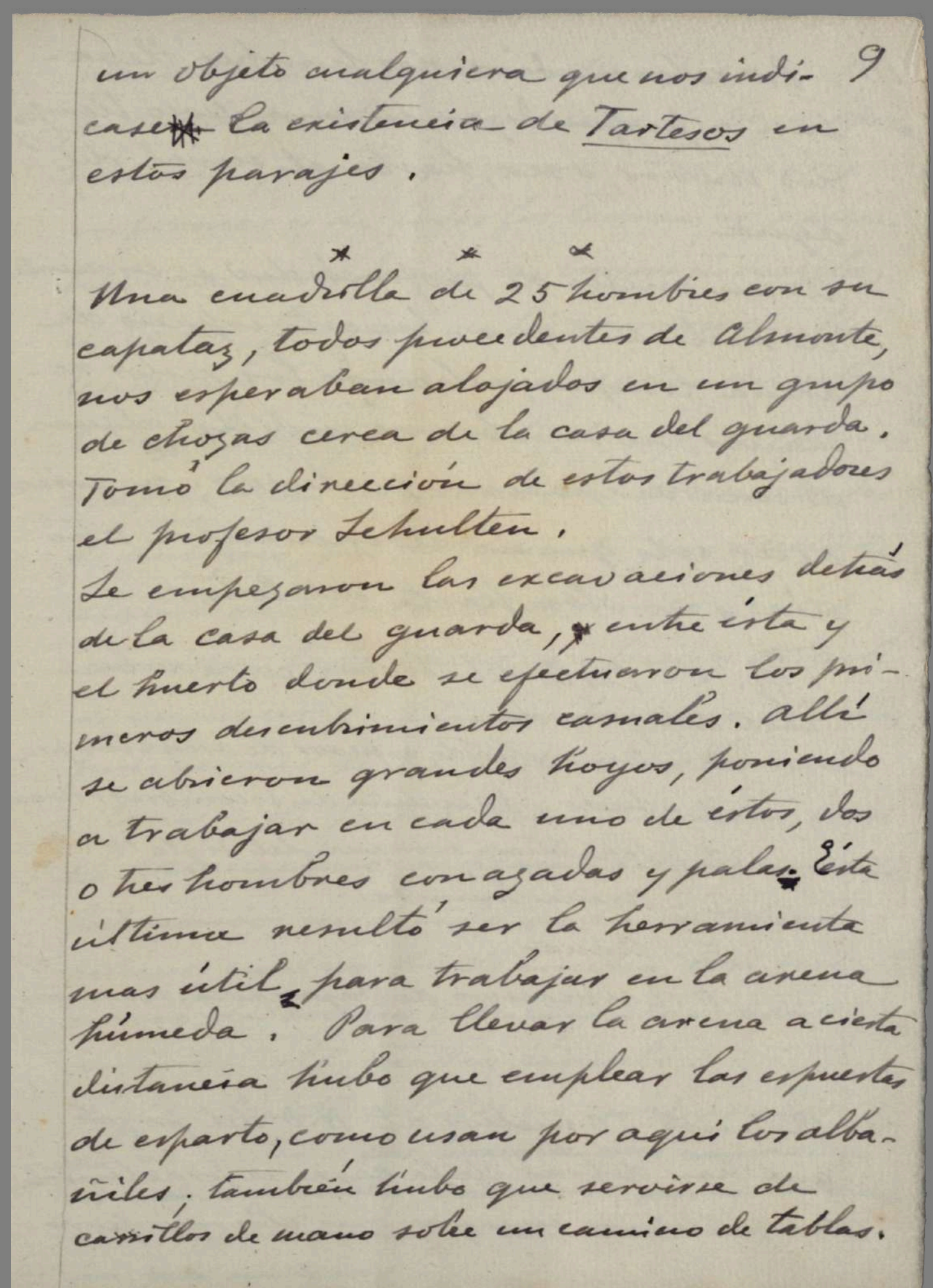
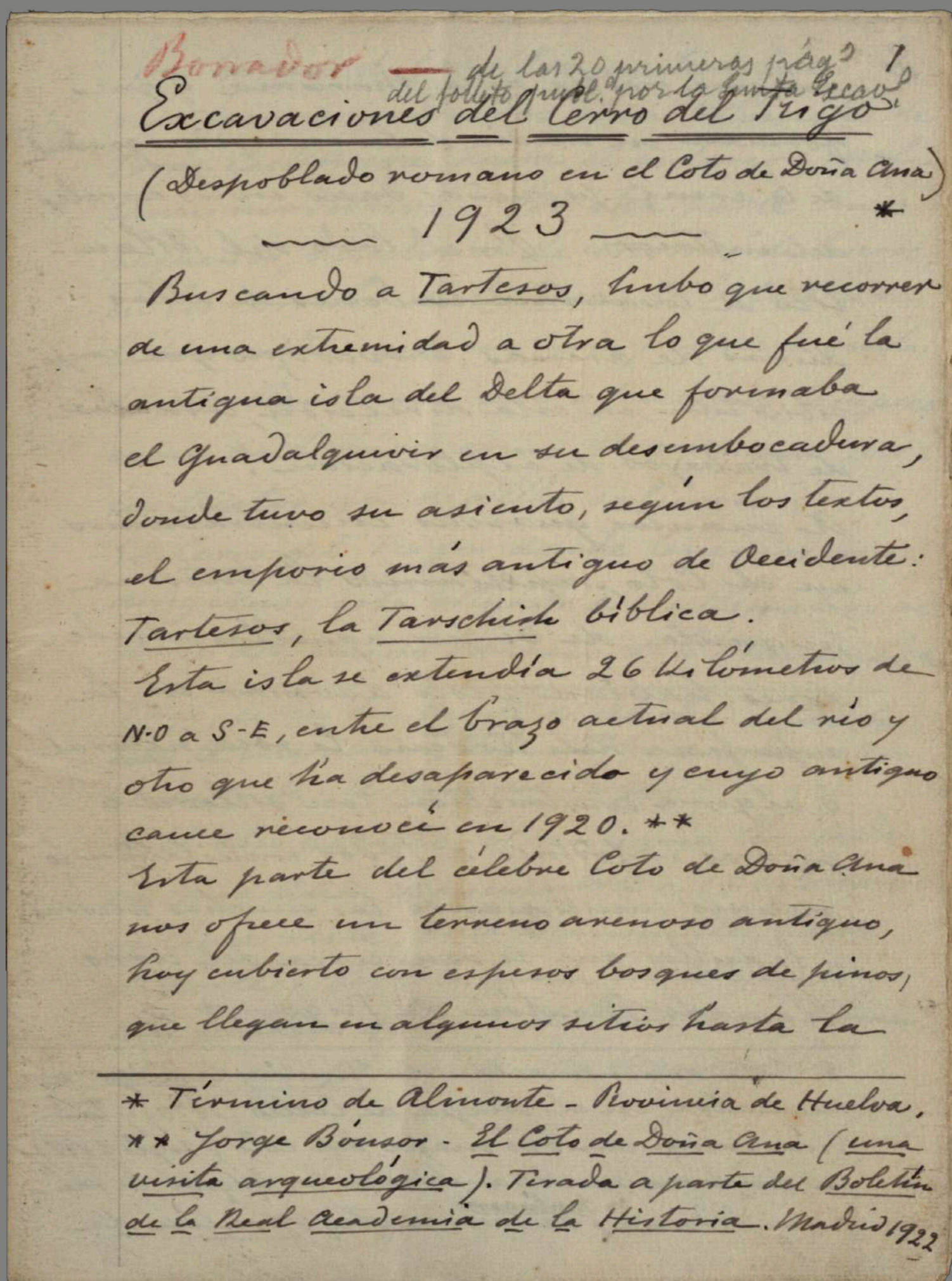
Frente a la construcción ideal del alemán, basada en una metodología fundamentalmente filológica, el británico fue “el descubridor de la cultura material de Tarteso, de un Tarteso real y objetivo, con una delimitación espacial y temporal concreta, es decir, una civilización ubicada con precisión en el espacio y en el tiempo”, en palabras de Jorge Maier (2), especialista en la obra de Bonsor. Ocorre, según él, que si el Tarteso de Schulten se presenta en un solo libro, el de Bonsor se despliega en un número muy amplio de publicaciones y trabajos (algunos inéditos) que van desde 1899 -año en que publica en la *Revue Archeologique* de París “Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis”, que debe considerarse la primera obra moderna en España sobre la civilización tartésica-, hasta el año 1928 en que publica *Tartessos: excavaciones practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva)*. Entre ambas fechas se suceden un amplio número de trabajos publicados, pero también de excavaciones cuyos resultados, por diversas circunstancias, quedaron sin publicar.



Bonsor excavó mucho, pero publicó relativamente poco, y lo hizo en general en revistas altamente especializadas que no rebasaban el ámbito académico, y que nunca tendrían la difusión y repercusión popular de la obra de Schulten. Pero también resulta significativo el olvido de Bonsor por parte del mundo académico español. Aunque hasta los años 30 mantuvo una estrecha relación -testimoniada en su correspondencia- con los principales arqueólogos coetáneos, tanto nacionales como extranjeros, tras la guerra civil fue sometido a una dura desacreditación no sólo científica, acusado de no publicar de acuerdo a los criterios científicos imperantes, sino también moral, acusado de vender los materiales extraídos de las excavaciones. El nombre de Jorge Bonsor cayó paulatinamente en el olvido de la historiografía tartésica, y no ha sido hasta finales del siglo XX cuando se ha comenzado a estudiar y a apreciar su valiosa contribución. En esta reivindicación de la figura de Jorge Bonsor tiene mucho que ver la recuperación de su archivo personal, cuyo estudio demuestra que fue uno de los mejores conocedores de la arqueología tartésica de su tiempo, y que su contribución, lejos de la reconstrucción fantasiosa y forzada de Schulten, fue mucho más fundamentada en una metodología arqueológica y científica.

El archivo de Jorge Bonsor

El archivo del arqueólogo franco-británico permaneció en la que fuera su casa -el castillo de Mairena del Alcor, que él compró en 1902 y rehabilitó como residencia familiar en 1907- hasta que en 1985 fue adquirido el castillo por la Junta de Andalucía, que hizo la cesión al Ayuntamiento de Mairena, el cual había adquirido en 1978 a los herederos de Bonsor su archivo y la colección arqueológica. Finalmente, el archivo ingresó bajo la forma de comodato en el Archivo General de Andalucía el 23 de mayo de 1989, donde se comenzó su tratamiento archivístico: limpieza, conservación preventiva, restauración, instalación en contenedores de conservación, organización, descripción y digitalización, con la finalidad de su disposición pública. El resultado es un riquísimo archivo compuesto por un conjunto de 18 legajos, más de 500 mapas, planos y dibujos, 1.700 fotografías -entre ellas 450 negativos en placas de vidrio-, 220 postales, 15 placas de grabados, 400 libros y material diverso.

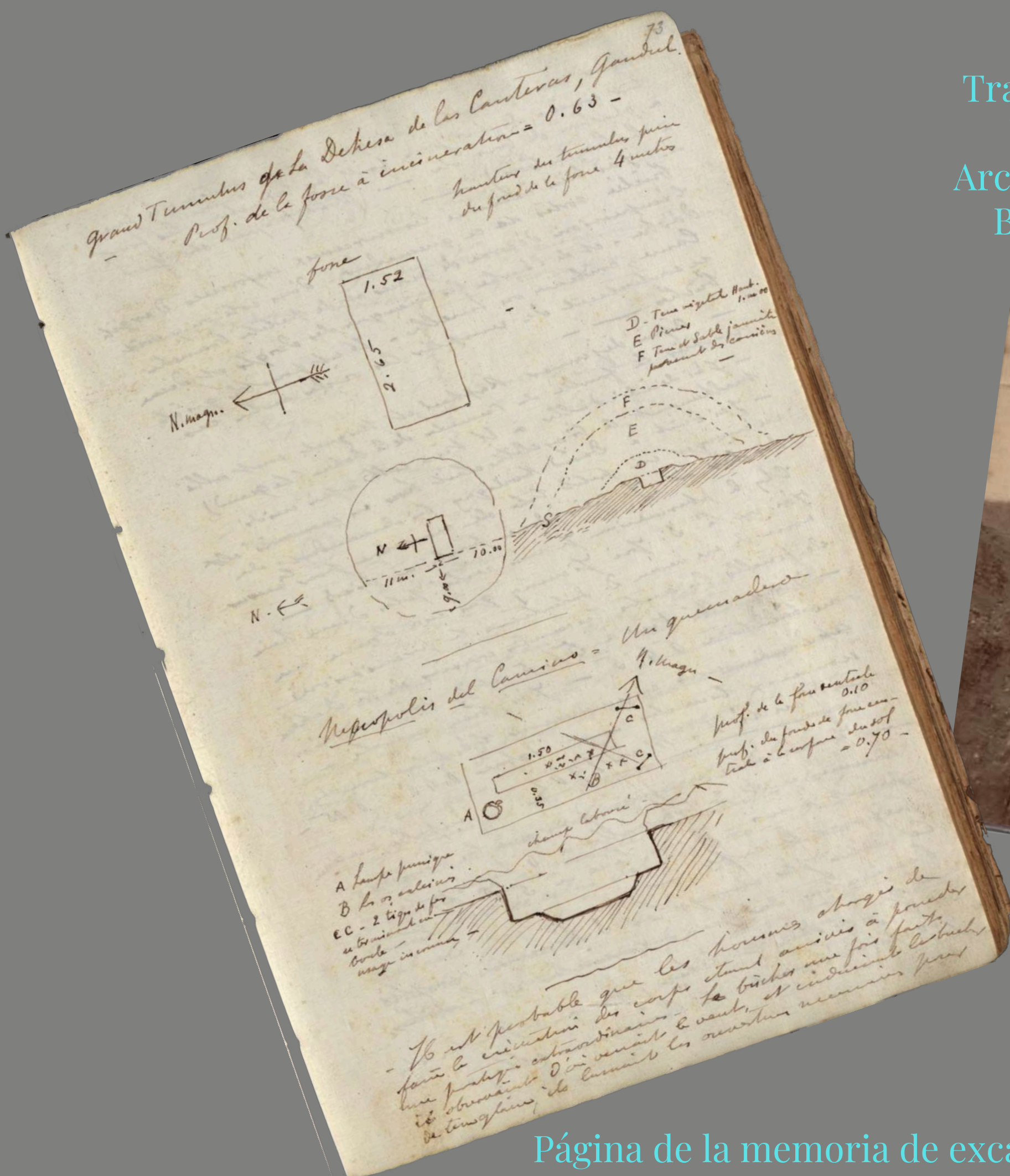


Páginas del borrador de la memoria de las excavaciones del Cerro del Trigo, llevadas a cabo en 1923 en colaboración con Schulten. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.01.08. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

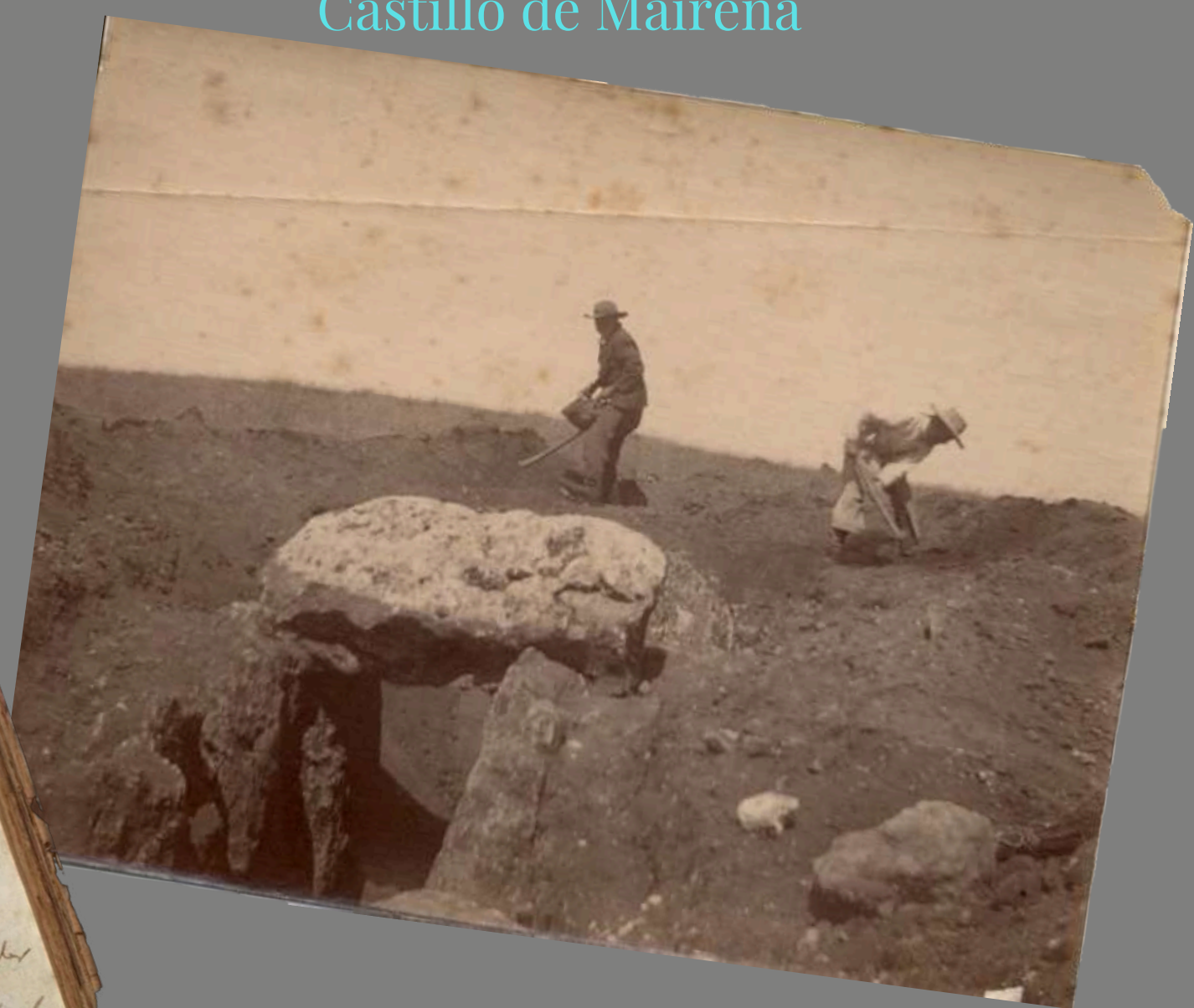
La parte más voluminosa del archivo se debe a su **actividad profesional**: estudios previos, notas y diarios de excavaciones, los libros de gastos de las mismas, así como los numerosos dibujos, mapas, planos que les servían de apoyo. También conservamos sus variados estudios sobre historia y arqueología, algunos de ellos no publicados, en distintas versiones. Destacamos dentro de toda esta producción las fotografías que realizó como registro de su actividad arqueológica, una de sus grandes aportaciones a la metodología científica; y los dibujos, que hizo con la misma finalidad, siendo el primer arqueólogo en España que utilizó el dibujo sistemáticamente como método de apoyo arqueológico y que son de una extraordinaria calidad (recordemos su formación artística).

De sus documentos de **carácter personal**, destacamos su correspondencia familiar, sus documentos de identidad y filiación, títulos y menciones honoríficas y sus libros de gastos, que abarcan de 1900 a 1930, en los que anotaba meticulosamente todos los movimientos de la economía familiar, por nimios que fueran.

Por último, no podemos olvidar su **biblioteca**, compuesta por monografías, revistas, folletos, impresos, recortes de prensa y postales.



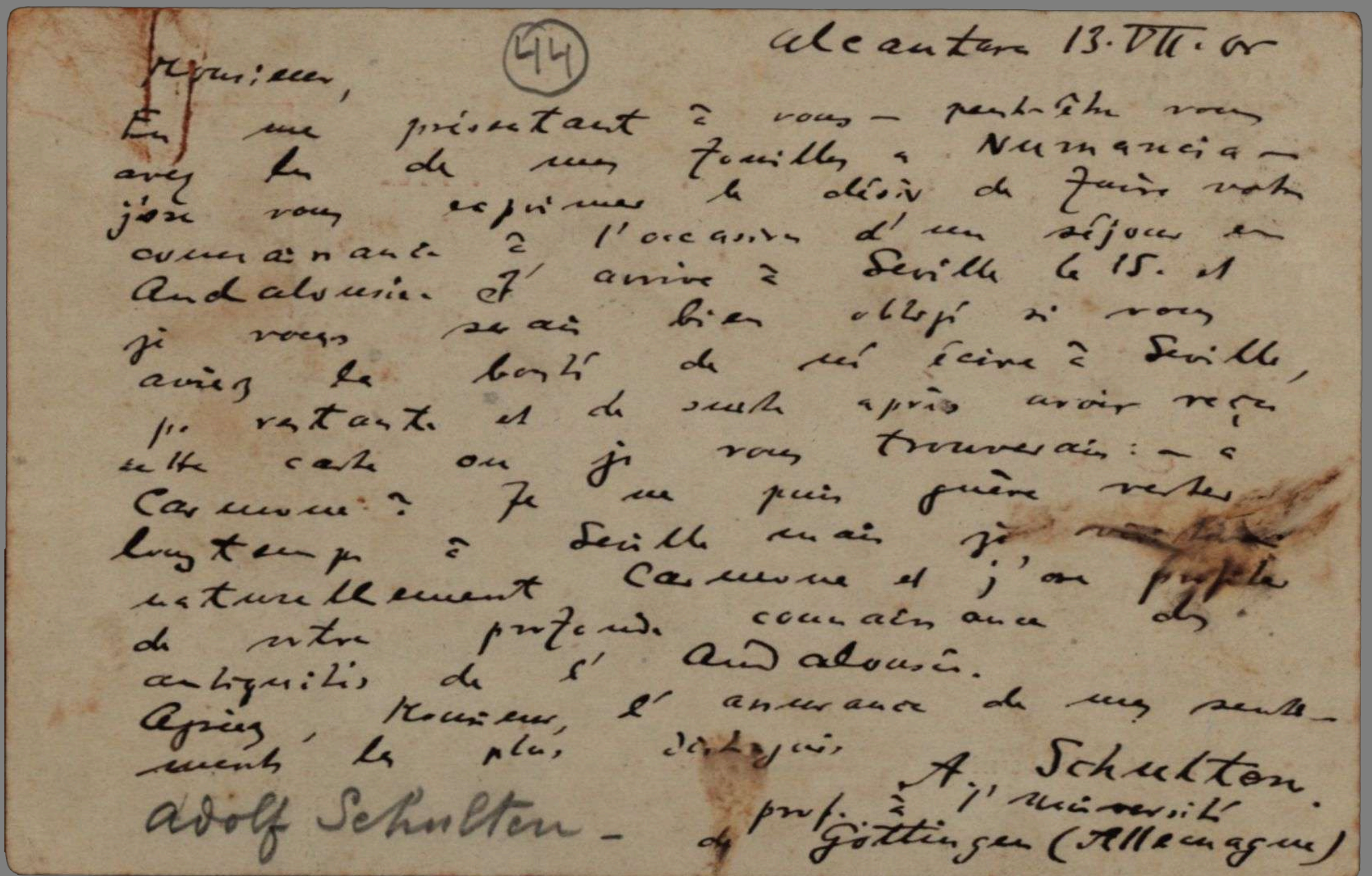
Trabajadores en tareas de excavación en la Tumba del Pedrejón en Gandul, 1902. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / F1/180. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena



Página de la memoria de excavaciones arqueológicas en Los Alcores, 1902 Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.04.01.76. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

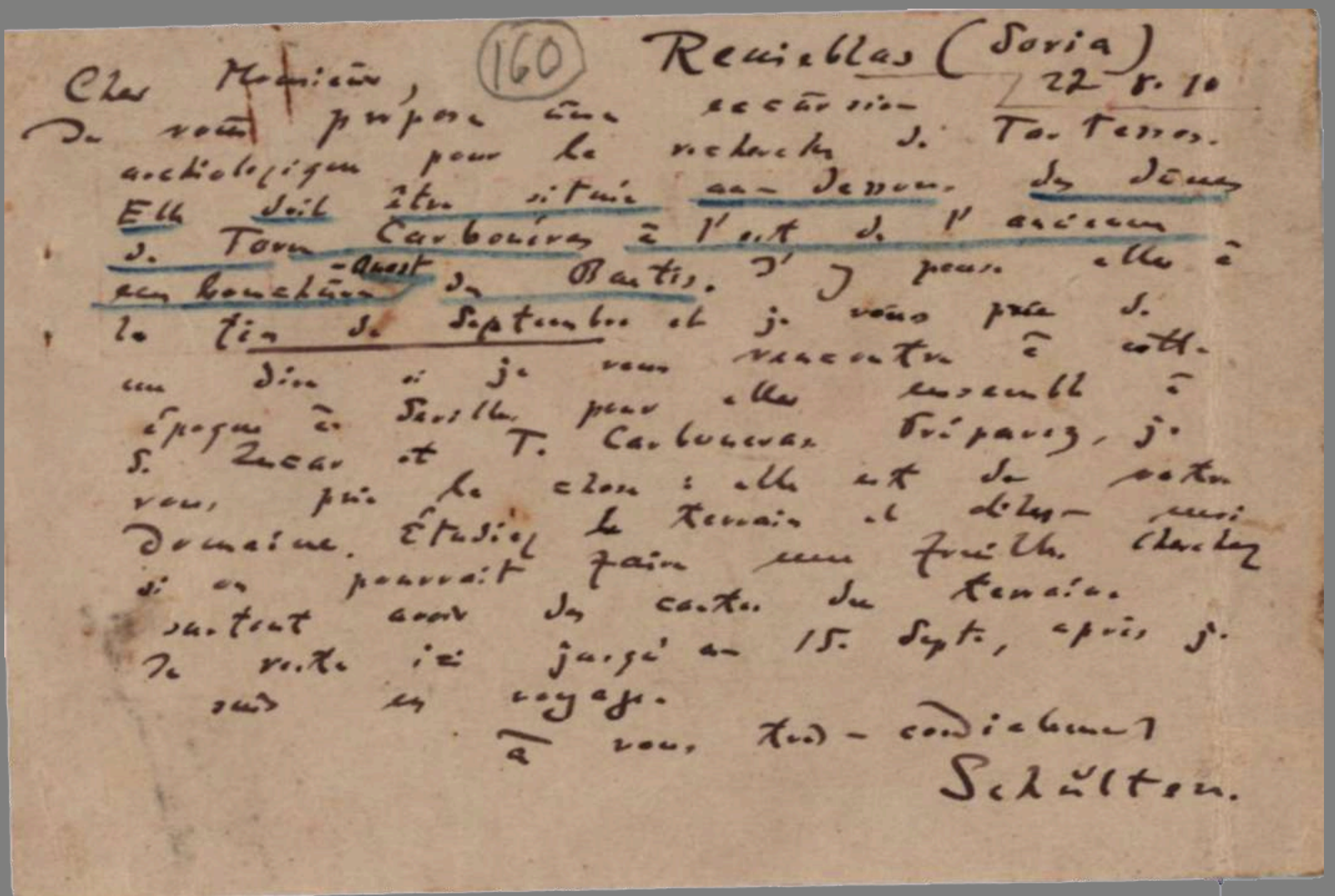
La correspondencia Bonsor-Schulten

Dentro de su archivo, destaca el epistolario. Bonsor se carteó con los más importantes arqueólogos españoles y extranjeros de su tiempo, y como rasgo de su meticulosidad personal, también conservó en muchos casos copia de las cartas que él mismo remitía, lo que otorga al epistolario un carácter excepcional, pues generalmente en este tipo de fondos sólo se conservan las cartas recibidas. Está compuesto de 437 cartas manuscritas, y mereció la edición y estudio por parte de Jorge Maier. Los interlocutores contabilizados son noventa y ocho, entre ellos grandes nombres de la arqueología de su tiempo, como Antonio Blázquez, José Ramón Mélida, Juan de Mata Carriazo, Reginald A. Smith, Gordon Douglas, Henry Breuil, Luis Siret, Pierre Paris, Hugo Obermaier o Adolf Schulten. Frente a las publicaciones académicas, las cartas traslucen su personalidad de forma más auténtica y nos acercan de una manera especial a sus inquietudes, pensamientos y, también, a las emociones personales que les provocaban sus colegas.



Carta de Adolf Schulten a Jorge Bonsor, Acántara, 13 de julio de 1906. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.013.08.17. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Los documentos que destacamos en esta ocasión son las cartas que Schulten dirigió a Bonsor, mucho antes de que llegasen a colaborar en la búsqueda de Tartessos en el Coto de Doñana. Fue el alemán el que inició el acercamiento entre ambos: el 13 de julio de 1906, Adolf Schulten escribe desde Alcántara (Cáceres) a Bonsor, manifestándole su deseo de conocerlo en su próximoviaje a Sevilla el día 15, y sobre todo de visitar Carmona y aprovechar “su profundo conocimiento de las antigüedades de Andalucía”, le decía aduladoramente, aunque añadía con presunción: “Al presentarme a usted, acaso haya leído mis excavaciones en Numancia” (**documento 1**). La carta no tuvo respuesta de Bonsor, o al menos no se conserva.



Carta de Adolf Schulten a Jorge Bonsor, Renieblas (Soria), 22 de agosto de 1910. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.018.06.0083. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Renieblas 10. 9. 10

(161)

Cher Monsieur,

Je vous remercie vivement
pour votre aimable lettre.
Avec du regret que vous
ne pouvez pas m'accom-
pagner. Mais tenez, je vous
prie de le faire et si pos-
sible jusqu'à quel jour
je devrais être chez vous
pour aller ensemble de
ma part j. fera tout le
possible pour venir avec tôt.
Me demande si est possible
évoitige au c'est vous qui
dit faire. Taverney!
Orsay, je vous prie, informa-
tion sur la propriété de
duna à Est de T. Carbonera,
et demandez la
permission pour vous et moi

Vous avez des amis à Ségulle.
Ils devraient se charger
de procurer à S. Lucas
10 journaux et des pioches
et pour le feuille. Nein
20 journaux (pour pouvoir
faire un bon travail),
dont un ou deux pour
porter la paie.
De former- vous aussi si on
trouve sérieusement on loges
et manger à T. Carbonera
à la fin du mois.
Mais surtout tenez de venir
avec moi. Si on avait
le fortune d'écouter
Taverney cela serait un
bon coup.
Écrivez-moi à Caceres
je rattrape, ou j. pense
arriver le 19 et rester
jusqu'au 25.
à vous très-cordialement
Schulten.

Carta de Adolf Schulten a Jorge Bonsor, Renieblas (Soria), 10 de septiembre 1910. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.018.06.0085-6. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

La siguiente misiva de Schulten a Bonsor es de 22 de agosto de 1910 (documento 2). Por ella, sabemos que fue éste quien propuso al alemán una excursión arqueológica para la búsqueda de la ciudad de Tarteso, que creía estaba situada bajo las dunas de Torre Carbonera, y de modo ciertamente arrogante le pide a Bonsor que prepare y organice la excavación: estudio del terreno, búsqueda de mapas, gestión de permisos... Bonsor declinó la invitación, como sabemos por la carta que le dirige Schulten el 10 de septiembre de 1910 (documento 3), en la que le conminaba: "Usted debe encontrar Tarshish". Bonsor no cedió a este desafío (más bien chantaje) intelectual y continuó sin colaborar, por ahora, con él. Por una última misiva (documento 4), sabemos que finalmente se encontraron y disfrutaron de un día de excursión arqueológica y reunión en el castillo de Mairena, pero Schulten tuvo que ir solo al Coto de Doñana, donde sufriría una enorme decepción al no encontrar vestigio alguno de la bíblica Tarsis.

162

Seville 30. 8. 10

Cher Monsieur,

Quel dommage! Je devais aller
hier à la corrida. Je ven avec
l'ami sur billet pour un encas
mais on a voulu de nous le
donner!

Merci beaucoup pour le projet.
Avec le maître il en rappellera
le bon jour pour donner
notre domaine archéologique et
notre château.

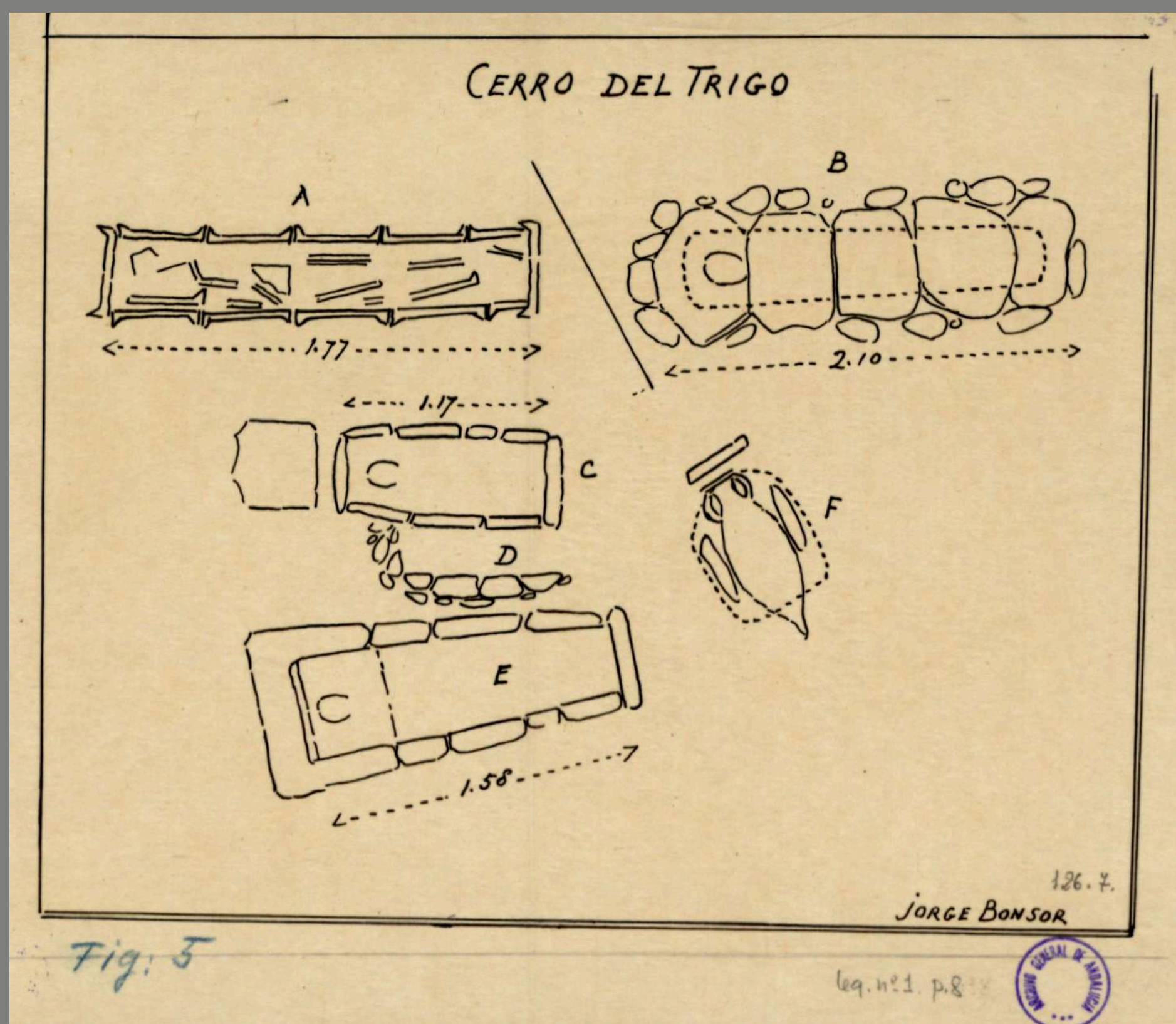
J'étais à Tom Carbonar mais
li-ba il n'y a rien de bon
aut de fleuve et personne
n'avait vu vestige de Tarsis.
Le lieu de Blasquez se voit.

En vous remerciant pour le
bon accueil et en présentant
mes respects à Madame!
à vos très obli!

Schulten

Carta de Adolf Schulten a Jorge Bonsor,
Sevilla, 30 de septiembre 1910. Archivo
General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor /
L.018.06.0087.-8 Depósito de: BONSOR.
Castillo de Mairena

En realidad, Bonsor desconfiaba de Schulten. A las razones personales, como la manifiesta petulancia del alemán, y a la rivalidad científica, se le unían razones políticas, como se trasluce en una carta dirigida a su valedor y amigo, el rico filántropo e hispanista norteamericano Archer M. Huntington, en las mismas fechas (12 de septiembre 1910): “Schulten es doctor en la Universidad de Erlangen. El Kaiser paga todos sus gastos de viajes y excavaciones. Yo me tendré que sufragar mis propios gastos y bajo tales condiciones dudo aceptar su proposición de trabajar, “pour ainsi dire... pour le Roi de Prusse”. No olvidemos que en el contexto europeo se está gestando la primera gran conflagración mundial, y Bonsor no podía ser germanófilo. Esta animadversión hacia su persona, la despertaba Schulten también en otros arqueólogos e investigadores españoles, como José Gestoso o José Ramón Mélida, director del Museo Arqueológico Nacional, según se desprende de sendas cartas conservadas en el epistolario de Bonsor. El Archivo General de Andalucía también conserva un epistolario de José Ramón Mélida, una colección de 22 cartas recibidas por él, 4 de las cuales son del propio Jorge Bonsor, y en 3 de ellas contiene comentarios sobre Schulten y la pronta publicación de su *Tartessos*.



Ilustraciones del borrador de la memoria de las excavaciones del Cerro del Trigo, llevadas a cabo en colaboración con Schulten. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.01.08. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Aún así, Bonsor y Schulten terminaron colaborando en una serie de excavaciones llevadas a cabo en 1923, 1924 y 1925 en el Coto de Doñana. No poseemos elementos de juicio que expliquen el hecho de que Bonsor decidiera esta vez unirse a Schulten, a pesar de su manifiesta rivalidad, aunque señala que pudo pesar el hecho de que el alemán obtuviera el permiso del Duque de Tarifa, entonces propietario del coto, para excavar en él.



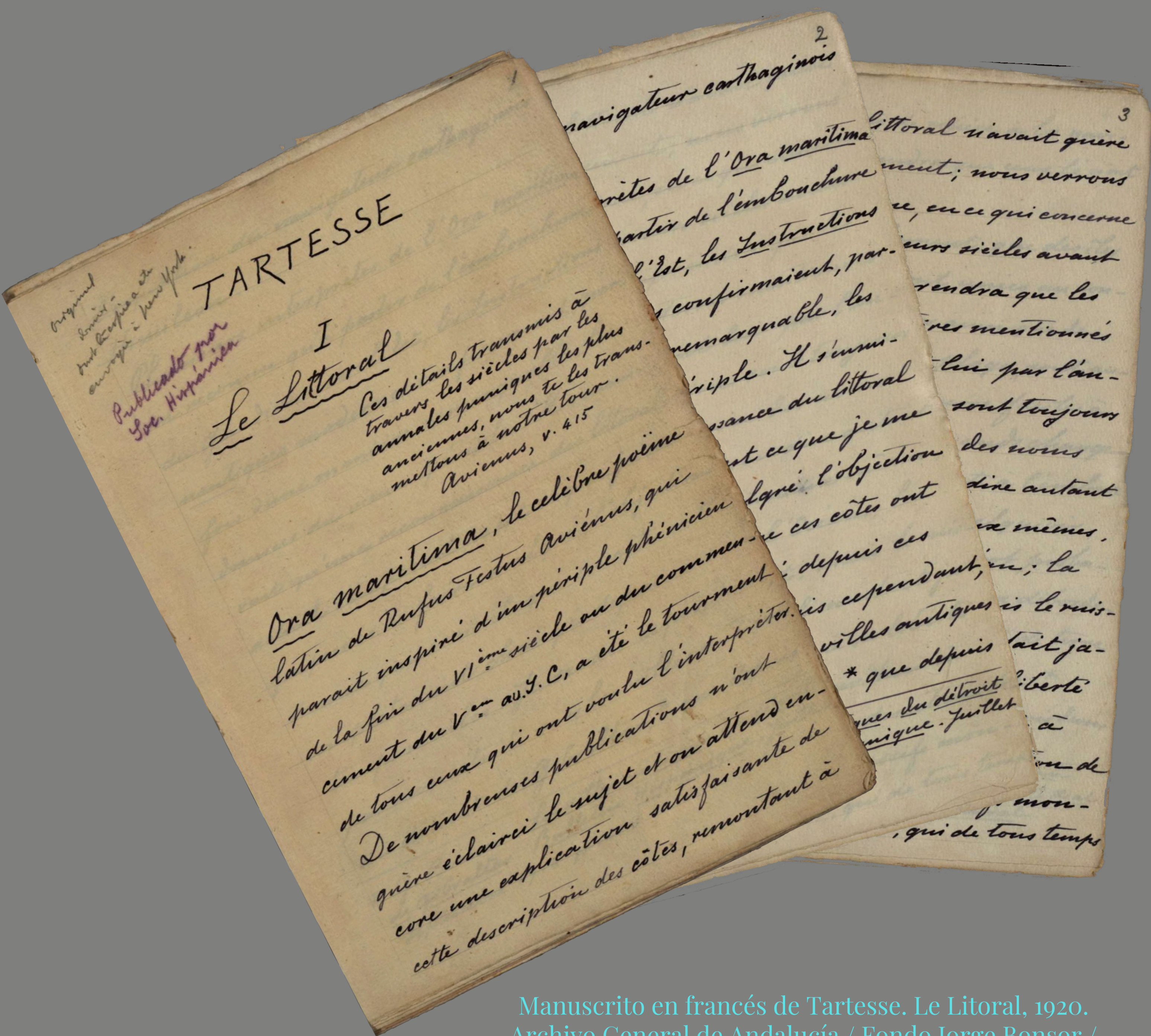
Ilustraciones del borrador de la memoria de las excavaciones del Cerro del Trigo, llevadas a cabo en colaboración con Schulten. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.01.08. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Bonsor, el desvelador de la cultura tartésica

Debemos considerar a Jorge Bonsor como al auténtico desvelador de la cultura material tartésica, y eso lo podemos saber gracias a su archivo. Como dice Maier “el estudio y análisis de sus archivos nos ha revelado sin embargo que Bonsor fue en realidad uno de los mejores conocedores de la arqueología tartésica de su tiempo, aunque si bien hay que reconocer que excavó mucho y publicó relativamente poco”.

Su contribución escrita sobre lo tartésico se concentra principalmente en cuatro trabajos: *Las Colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir* (1899), *Tartessos* (1921), *El Coto de Doña Ana: una visita arqueológica* (1922) y *Tartessos: excavaciones practicadas en 1923 en el cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva)* (1928). Bonsor partía de las fuentes escritas y las combinaba con una metodología basada en la arqueología del territorio, en la que las excavaciones resultaban esenciales para la recuperación sistemática, rigurosa y ordenada de la cultura material.

Bonsor fue quien exhumó los primeros vestigios materiales tartésicos; fue uno de los primeros investigadores en pensar que el término Tartessos no sólo designaba a una ciudad, sino también a un río y toda su región; estableció la secuencia cultural de este territorio a partir de la cerámica, la tipología de las tumbas y los ritos funerarios; prestó importancia a la invasión celta del sur peninsular basándose en los restos materiales. Según Maier, "Jorge Bonsor fue sin duda el primer investigador en definir arqueológicamente Tartessos, en identificar su cultura material, sus ciudades, sus necrópolis, su territorio y su cronología y relacionarlos con los datos históricos conocidos". Pero en el imaginario popular, y hasta la actualidad, fue Schulten quien se ganó todo el prestigio.



Manuscrito en francés de Tartesse. Le Littoral, 1920. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / L.02.04. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Documentos

La traducción del original francés y transcripción de los documentos son las realizadas por Jorge Maier para su edición del *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)* -ver el apartado *Recursos y referencias*-, en concreto las cartas catalogadas con los números 145, 186, 187 y 188.

Documento 1

Alcántara (Cáceres), 13 de julio 1906
[Sr. D. Jorge Bonsor]

Señor,

Al presentarme a usted, acaso haya leído mis excavaciones en Numancia.

Quiero expresarle el deseo de entrar en relación con usted, con ocasión de una estancia en Andalucía. Llegaré a Sevilla el 15 y le quedaría muy agradecido si tuviera la bondad de escribirme a Sevilla -lista de correos- y de contestarme, después de haber recibido esta tarjeta; dónde lo encontraré ¿en Carmona? No puedo permanecer mucho tiempo en Sevilla pero visitaré naturalmente Carmona y aprovecharé su profundo conocimiento de las Antigüedades de Andalucía.

Acepte, señor, la seguridad de mis sentimientos más distinguidos.

Adolf Schulten

(Prof. Universidad de Göttingen, Alemania)

Documento 2

Renieblas (Soria), 22 de agosto 1910
[Sr. D. Jorge Bonsor]

Estimado señor,

De su propuesta de excursión arqueológica para la búsqueda de Tartessos.

Debe estar situada bajo las dunas de Torre Carbonera a Este de la antigua desembocadura Oeste del Betis. Pienso ir allí a fines de septiembre y le ruego me diga si le encuentro en esa época en Sevilla para ir juntos a Sanlúcar y Torre Carbonera. Le ruego prepare usted la cosa: es de su dominio de usted. Estudie el terreno y dígame si se podría hacer una excavación. Busque usted, sobre todo, mapas del terreno.

Permanezco aquí hasta el 15 de septiembre, después estoy de viaje.

De usted, cordialmente,

Adolf Schulten

Documento 3

Renieblas, 10 de septiembre 1910

[Sr. D. Jorge Bonsor]

Estimado señor,

Le agradezco muy vivamente su amable carta. Qué lástima que no pueda usted acompañarme. Pero inténtelo, le suplico, y dígame qué día debería estar en su casa para ir juntos. Por mi parte, haré todo lo posible para venir bastante pronto.

Me pregunto si apenas es egoísta, pues usted debe encontrar Tarshish.

Le ruego tome informes sobre la propiedad de las dunas de F.T. de Torre Carbonera y pida permiso para V. y para mí. Usted tienen amigos en Sevilla. Deberían procurarse en Sanlúcar 10 hombre y piochas (para poder hacer una buena trinchera) cuyos gastos podríamos compartir.

Infórmese también si se encuentra con seguridad alojamiento y comida en Torre Carbonera a fin de mes. Pero sobre todo procure venir conmigo. Si tuviera la fortuna de encontrar Tarshish sería un buen golpe.

Escríbame a Cáceres a lista de correos, donde pienso llegar el 19 y permanecer hasta el 25.

De usted, muy cordialmente,

Adolf Schulten

Documento 4

Sevilla, 30 de septiembre 1910

[Sr. D. Jorge Bonsor]

Estimado señor,

¡Qué lástima! Tenía que ir a la corrida. Le había dejado una nota excusándome, pero han olvidado dársela.

Muchas gracias por el proyectil. Con la [sic] recordará la buena jornada pasada en su dominio arqueológico y su castillo.

He estado en Torre Carbonera, pero allí no hay nada del brazo muerto del río y nadie había visto vestigios de Tarsis.

El libro de Blázquez no sirve.

Agradeciéndole la buena acogida y presentando mis respetos a su señora, quedo muy obligado,

Adolf Schulten

Notas

1. FERRER ALBELDA, Eduardo, PRADOS PÉREZ, Eduardo, “Tarteso, de ciudad a Imperio (o sobre la creación de identidades ficticias”, en *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, Almuzara, 2013, p. 409.
2. En su Introducción a *Tartessos*, de Jorge Bonsor, p. 13.

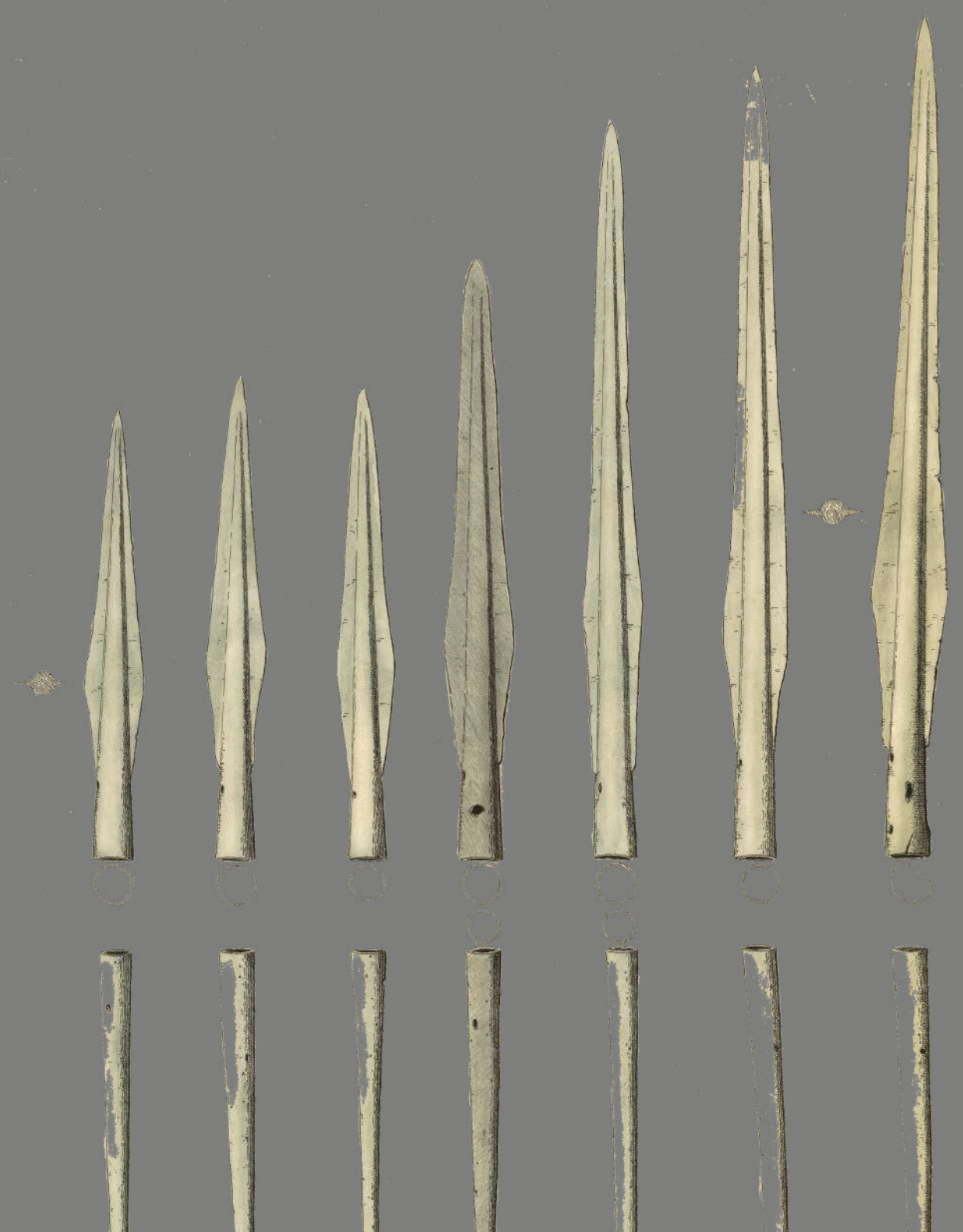
Recursos y referencias

Del *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de occidente*, de Schulten se pueden encontrar numerosas ediciones: la original de 1924 publicada por Revista de Occidente, la de los años 40 de la editorial Espasa Calpe, donde en los años setenta se publicaría en formato bolsillo en su mítica Colección Austral, con sucesivas reediciones hasta los años ochenta. Actualmente ha sido reeditada en el año 2006 por Almuzara y la Editorial Renacimiento.

Las principales aportaciones de Bonsor sobre Tarteso se editaron en 2010 reunidas en una única publicación bajo el título *Tartessos*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2010 (disponible en la Biblioteca Virtual de Andalucía), y reeditada en Córdoba, Almuzara, 2016, con un interesante estudio introductorio de Jorge Maier, arqueólogo él mismo y especialista en la obra de Bonsor.

A él dedicó una excelente monografía, *Jorge Bonsor (1855-1930)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999. Este investigador también publicó el *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, disponibles ambas completas y de forma gratuita en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (las transcripciones/traduccionen de las cartas incluidas en el texto, se han tomado de esta obra).

Sobre el archivo de Jorge Bonsor recomendamos el artículo de RODRÍGUEZ MATEOS, Joaquín, y TRUJILLO DOMENECH, Francisco, “El fondo documental de Jorge Bonsor en el Archivo General de Andalucía”, en *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2009.



Para quien no desee leer, ofrecemos otro acercamiento más cómodo a ambas figuras. En 2012 Antonio Lobo dedicó un documental a *El Tartessos de Schulten*, del que ofrecemos como aperitivo esta entrevista que le realizó Canal Sur. Quizá para equilibrar el tema, en 2017 dedicó otro excelente documental a la figura de Bonsor, *El gran tour de Jorge Bonsor*, no disponible aún en abierto, pero que se puede visionar en algunas plataformas comerciales, y del que podemos ofrecer este avance.

Y aunque nuestro interés en este número de *Documentos Destacados AGAn* es resaltar el enorme potencial para la investigación del archivo de Jorge Bonsor que custodiamos, y no la investigación tartésica, no podemos obviar las novísimas perspectivas que se abren con los últimos descubrimientos en Extremadura, que vienen a conformar un nuevo paradigma interpretativo de Tarteso. Recomendamos acudir a la página del proyecto *Construyendo Tarteso*, del Instituto de Arqueología de Mérida.



Jorge Bonsor posa con su colección de cerámica procedente de las excavaciones de Los Alcores. Archivo General de Andalucía / Fondo Jorge Bonsor / F7893. Depósito de: BONSOR. Castillo de Mairena

Archivo General de Andalucía

Camino de los Descubrimientos, 8 41092 Sevilla

Tlfno.: 955 04 31 67

<https://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/aga>



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

